



Breves notas sobre la Lengua Negra y las lenguas de J. R. R. Tolkien.*

José Andrés Alonso de la Fuente
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

*A Daniel Saiz,
quien sin quererlo puso la primera piedra
para la elaboración de este pequeño trabajo.*

Parte I. Introducción, fonología.

Introducción a modo de advertencia.

La lengua negra es la primera de las lenguas creadas por Tolkien que se nos ofrece desde el comienzo del más importante y universal de sus libros: *El Señor de las Anillos*. Las últimas líneas de la inscripción del anillo (esa que nos sorprende en las páginas iniciales) estaban compuestas originalmente en esta misteriosa lengua. ¿Qué sabemos de ella? Realmente poco, muy poco. Pero una cosa es segura: se podría saber mucho más.

Todas las ideas que se recogen en este escrito son fruto de la deducción. Una deducción basada en la tipología y la reconstrucción lingüística, es decir, en la aplicación de técnicas que son usadas para las lenguas reales. En este caso concreto, el segundo de ellos se ha utilizado para alcanzar sistemas idóneos a ojos del primero. Y es que las lenguas de Tolkien son más reales de lo que parecen. No obstante, debo dejar claro que en ningún momento pretendo imponer un conjunto de características a la lengua negra o, a cualquiera de sus otras lenguas que se analizan a lo largo del texto, que Tolkien no especificara ya de antemano.

Las líneas que siguen a continuación, a falta de una mejor descripción, son un experimento que como resultado han dado una lengua en algunos aspectos más completa que la que nos dejara el genio inglés. El trabajo se basa, como ya he dicho más arriba, en deducciones lógicas (pero nunca comprobadas fehacientemente), en muchos casos “de perogrullo”, pero necesarias y que completan el trabajo de Tolkien.

¿Realmente le preocupó a Tolkien la tipología de sus lenguas en el sentido de respetar una serie de directrices basadas en las lenguas reales? Pienso que, conscientemente, no. Pero no debemos olvidar que Tolkien hablaba, o por lo menos entendía bastante bien, un elevado número de lenguas (¿diez?, ¿doce?) tan variadas como el griego clásico, el latín, el antiguo islandés, el anglosajón, el galés o el finés. Es decir,

* Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a Pablo Ruiz Múzquiz, que desde el primer momento se mostró interesado en este escrito y sin el cual la publicación del mismo hubiera sido imposible.

Tolkien ya conocía muchos principios tipológicos, así que respetarlos era una cuestión inherente a sus ideales lingüísticos. De hecho, todas sus lenguas (por lo menos aquellas relacionadas con el mundo del *Señor de los Anillos*) son, como se verá más adelante, y siempre desde un punto de vista tipológico, casi perfectas, no teniendo nada que envidiar a las lenguas reales.

Acerca de la estructura del artículo.

Por cuestiones de espacio, se ha creído conveniente dividir el presente trabajo en dos partes. Esta primera se dedicará íntegramente al tratamiento introductorio de la tipología lingüística y de su relación con las lenguas de Tolkien. Asimismo, se estudiará en profundidad la fonología de la lengua negra, dejando la morfología, sintaxis, las conclusiones y el correspondiente vocabulario o diccionario para la segunda parte del artículo, que aparecerá en el siguiente número.

Aclaraciones bibliográficas.

Principalmente me he servido de diversos artículos desperdigados por la red. Sin duda alguna los más importantes están recogidos en una web especial llamada *Ardalambion*, en quenya ‘Sobre las lenguas de la tierra de Arda’. Algunos merecen ciertas correcciones, pero en general son un punto de partida excepcional para comenzar el estudio de las lenguas tolkienianas, sobre todo si lo que se busca un enfoque serio y lingüístico. No obstante hay muchas páginas en Internet acerca de la obra lingüística de Tolkien. En la bibliografía se reflejan las que, a mi juicio, merecen al menos una ojeada (o sea, una visita).

Esto no significa que haya obviado los libros que existen a disposición del interesado, y desde luego, el hecho de consultar manuales sobre lenguas reales, artificiales o tipología lingüística es indispensable y obligatorio. Sin ellos este artículo ni siquiera se habría empezado.

Abreviaturas.

AItE	An Introduction to Elvish
Ard	<i>Ardalambion</i>
CI	<i>Cuentos inconclusos de Númenor y la Tierra Media</i>
CP	<i>El Libro de los Cuantos Perdidos</i>
LN	Lengua negra
PM	<i>The Peoples of the Middle-earth</i>
SdIA	<i>El Señor de los Anillos</i>

Tabla de signos.

*	forma reconstruida
C	cualquier consonante
Th	cualquier consonante oclusiva sorda aspirada
F	cualquier consonante fricativa sorda
V	cualquier vocal





D	cualquier diptongo
R	cualquier sonante
þ	þorn o thorn, presente p.e. en anglosajón
θ	Theta o theta, presente p.e. en griego
ð	eð o eth, presente p.e. en antiguo islandés
ā ē ī ō ū	vocales largas
ṃ ṅ ṛ ṛ	sonantes vocálicas
ǰ ǫ	semivocales
j w	semiconsonantes

* Por lo general, todos los diptongos ideados por Tolkien son descendentes o decrecientes, es decir, la coda está constituida por las vocales cerradas i u, semivocales [ǰ ǫ], por ejemplo ai, au [aǰ aǫ]; pero cuando la cabeza del diptongo la constituyen las vocales cerradas i u, éstas se convierten en semiconsonantes [j w] y el diptongo pasa a ser ascendente o creciente, por ejemplo iu, ui [ju wi], ambos registrados en antiguo élfico.

1. Sobre la tipología lingüística y los universales tipológicos en las lenguas de J. R. R. Tolkien.

Según Dressler (1973:470) “entendemos por tipología lingüística la determinación de categorías lingüísticas generales con objeto de clasificar lenguas en tipos independientemente de su origen histórico [...] En particular, la tipología lingüística significa una tipología generalizadora de las lenguas conforme a la similitud o desemejanza de sus estructuras lingüísticas”¹. No obstante, lingüistas como Charles Hockett, y más recientemente Joseph H. Greenberg, han publicado una serie de “universales lingüísticos” que supuestamente se dan en toda lengua humana; unas reglas en apariencia sencillas, pero que quizás ocultan características de una proto-lengua mundial. Estos universales forman parte de la tipología lingüística.

Inconscientemente, Tolkien aplicó a sus lenguas artificiales los conocimientos tipológicos que había adquirido estudiando muchas lenguas. De hecho, todas las lenguas que Tolkien creó, sino perfectas, se ajustan mucho a la evidencia tipológica de las lenguas reales. Y para comprobar esto nada mejor que poner ejemplos, no sin antes aclarar ciertos puntos.

Por razones prácticas y de espacio, me limitaré sólo a analizar la tipología fonológica de las lenguas en cuestión. En cuanto a la utilización de los universales tipológicos, me serviré de los postulados por Hockett (en Greenberg (ed.)1963:1-29):

1. En todas las lenguas humanas la redundancia en términos fonológicos se establece en torno al 50%.
2. Los fonemas no son universales fructíferos.
3. Todas las lenguas hacen uso de distinciones de color vocálico (el color vocálico se define como combinación de formantes).
4. Es universal una tendencia histórica hacia la simetría fonológica.

5. En todo sistema fonológico hay casillas vacías, asimetrías y presiones configuracionales.

6. El cambio de sonido es universal. Procede de los rasgos básicos del lenguaje, particularmente de la dualidad.

7. Todo sistema fonológico contrasta fonemas que son típicamente oclusivos con otras que no son oclusivos.

8. Ningún sistema fonológico tiene menos de dos oposiciones de articulación para las oclusivas.

9. Si una lengua tiene un sistema vocálico, tiene un contraste de altura.

10. Si definimos el sistema vocálico para incluir todos los fonemas segmentales que aparecen en un núcleo silábico, entonces toda lengua tiene un sistema vocálico.

Hasta la fecha, ninguno de estos universales ha podido ser anulado o modificado por lengua o lingüista alguno, es decir, son de completa fiabilidad. A esto hay que sumar los trabajos de Maddieson 1986 y Ladefoged & Maddieson 1996, en donde a partir del estudio de más de 400 lenguas se reafirman los universales antes expuestos, además de otras características y posibilidades.

¿Cuál es el objetivo de la siguiente ristra de ejemplos? Pues demostrar que las lenguas de Tolkien, pese a ser artificiales, responden a principios racionales igual que las lenguas modernas. Si Tolkien hubiera ideado una lengua con las consonantes *p b d m f w x š ž ñ* y una sola vocal, el análisis tipológico no habría servido de nada, porque ninguna lengua real tiene ese sistema fonológico. Una lengua así sería, en mi humilde opinión, una lengua artificial. Las lenguas de Tolkien simplemente son *diferentes*.

1.1 *Khudzul*

El sistema fonológico de la lengua de los enanos o *khudzul* es el siguiente:

a e i o u
ā ē ī -ō ū

*p t k
*ph th kh
b d g

f

ʏ

s z (este último escrito <gh> en algunos lugares)

m n l r ṛ

ǰ ǫ

Las letras con un asterisco inicial son más, y en un principio Tolkien no las usó nunca para la lengua *khudzul*. Sin ellas, el sistema es un tanto anómalo: una serie completa de correlaciones entre oclusivas sonoras – sordas – aspiradas

¹ Contenido además en Adrados, Bernabé & Mendoza 1995-98.I:86.





alveolares y velares, dejando en la serie bilabial sólo a la b es muy extraño entre las lenguas de Tolkien². Por otro lado, tenemos una fricativa labiodental sorda, la f. Pues bien, mediante la siguiente fórmula podemos hallar acomodo al sistema oclusivo del khudzul: $f < *p, *ph$. El contexto nos es desconocido; pudo perfectamente haber existido la f, junto a la p y la ph, y en un momento determinado, confundirse p y ph en f, algo habitual en algunas lenguas reales; o surgir la f directamente tanto de p como de ph, con una pérdida progresiva de estas últimas ($*ph$, en vez de evolucionar a f, se confundió con ésta, de ahí que el resto de oclusivas sordas aspiradas no evolucionaran a fricativas). La variedad de fricativas (f, s, z,) es más que normal.

En cuanto al ámbito vocálico, es evidente la existencia de $*\bar{o}$ cuya falta puede deberse perfectamente a lo fragmentario del vocabulario khudzul. Del mismo modo, la existencia de la semiconsonante $*w$ se deriva de la de las vocales u y ū. Cuando en un sistema vocálico hay constancia de una vocal u (no es necesario ni mucho menos la distinción de cantidad) las posibilidades de que haya una semiconsonante (o semivocal) w se elevan a un 99,9%, por lo menos en el caso de las lenguas tolkienianas³. No discutiré aquí los diptongos ($\dot{i} *ai\bar{e}n > aya?$ en *ai-mēnu* ‘sobre vosotros’).

1.2. Valarin

El sistema fonológico del *valarin* es el siguiente:

a e i o u ö æ
ā ē ī ō ū *o/

p	t	k
ph	th	kh (escrita por Tolkien con la χ griega)

b	d	g
bh	*dh	gh

	þ	h [x]
	ð	

s z

š

m n l r ʀ

j w ĭ *u

² Aunque no sea muy corriente, la falta de oclusivas bilabiales, ya sean sonoras, sordas o aspiradas, es un hecho comprobado entre las lenguas reales. Por ejemplo, en la familia eyako-athabascana (conjunto de lenguas indígenas de Norteamérica habladas entre Alaska y México, cuyos componentes más famosos son el *navajo*, el *koyukon* y en sus diversas variedades, el *apache*), muchas de ellas no la poseen, incluido el propio proto-eyako-athabascano, para el que se reconstruyen las siguientes oclusivas: $*t, *d, *t', *k, *g, *k'$, donde el diacrítico ' indica consonante glotalizada.

³ En las lenguas eslavas, por ejemplos, tenemos que $uv̆, v̆, \bar{o} v̆, \bar{o} v̆$ y [bl en ruso] mientras que ĭ se conserva ñs o menos intacta.

Como se podrá observar, el único punto negro que puede señalarse en esta lengua, por lo que al sistema consonántico se refiere, es la ausencia de $*dh$. Estoy seguro de que Tolkien había pensado en este sonido para el *valarin*, pero se le olvidó colocarlo en alguna palabra. La reconstrucción de $*u$ también es elemental, dado que hay un ejemplo con [ĭ], *phanaikeľũth* ‘espejo brillante, luna’. De todos modos, esta lengua, en comparación con las reales, es altamente infrecuente desde el punto de vista tipológico, dada la mala relación entre oclusivas aspiradas y fricativas.

Otro problema lo suponen las vocales æ y ö (he utilizado esta grafía para transcribir la o especial y abierta que ideó Tolkien; en *Ardalambion* opinan que se encuentra entre las a y o de *card* [ka:d] y *sore* [so:*], es decir, nada que físicamente sea posible en las lenguas reales). De la primera dudo incluso que estuviera fonologizada. La única palabra donde se encuentra es en *Nechaerra*, nombre del caballo de Oromë y basada en la onomatopeya de su relinchar. En cuanto a la ö, en *Ard* se nos dice que en *Arômēz* las fuentes originales tienen una o con un til diacrítico indicando que se abre como la a ($\dot{i}[\bar{o}]?$). El hecho de que fuera una vocal muy abierta contribuiría desde luego a la posibilidad de que tuviera una pareja larga. Este tipo de sistema vocálico es muy común entre las lenguas reales, por ejemplos, entre las lenguas drávidas del sur de la India tenemos el *toda* (a e i o u ī ō ā ē ī ō ū ī ō) o el *koḍagu* (a e i o u ē ā ē ī ō ū ē). En vista del material disponible, dudo muchísimo que existiera diferencia cuantitativa sólo para la primera de estas dos extrañas vocales en *valarin*.

1.3. Oestron

El sistema fonológico de la lengua común u *oestron* es el siguiente:

a e i o u
ā *ē ī ō ū

p	t	k
ph	th	*kh
b	d	g

h [$\dot{i}x?$]

v

s z

ĭč? š

m n ŋ (escrito ng en algunos lugares) l r ʀ

j *w (> v)

En este caso también tenemos un sistema bastante común. Aunque se carece del sonido $*kh$, éste puede haber desaparecido después de haber evolucionado a h, es decir, $*kh > h$. La v puede haber sido la evolución lógica de [u]. Debe recordarse que el oes-





tron deriva del *adúnaico*. Esta lengua poseía las semivocales *j* y *u*, y por lo tanto, poseía diptongos. ¿Qué es lo que ocurrió para que en oestron se perdieran tanto **j* como **u*, y por lo tanto, los propios diptongos? Muy simple. En adúnaico se produjo el siguiente proceso: *ai* > *ē*, *au* > *ō* (el adúnaico sólo disponía de las vocales a, i, u, por lo que diptongos *oi* y *ou* eran imposibles), y los diptongos desaparecieron. Por lo tanto, la función de las semivocales era superflua. En determinados contextos, [*u*] evolucionó a *v* en oestron, mientras que [*j*] posiblemente se confundiera en muchos con la vocal *i*, aunque se mantiene en una palabra *ribadyan* ‘cumplidor de años’⁴. La vocal **ē* debe suponerse debido a que Tolkien aclara su existencia en una nota a pie de página en el Apéndice F del SdIA, pero como carecemos de ejemplos, es necesario colocar el asterisco correspondiente.

1.4. El resto de lenguas

Analizar el resto de lenguas que Tolkien inventó sería salirse del marco de este diminuto trabajo. En líneas generales, las lenguas restantes están igual o mejor adaptadas a la tipología lingüística que las anteriormente expuestas. El *antiguo élfico*, el *antiguo sindarin*, el *sindarin* posterior o el mismo *quenya* son lengua impecables tipológicamente hablando.

Con estos ejemplos espero haber dejado claro que la aplicación del método tipológico a las lenguas de Tolkien no es en absoluto una locura. Tampoco pretendo decir que este método sea eficaz por completo o que incluso, en el más extremo de los casos, sirva para algo. Como ya he dicho, esto son sólo unas notas, más que otra cosa, a modo de curiosidad.

2. Historia de la lengua negra.

2.1 Contexto histórico.

En esta sección, que se ocupará del contexto histórico durante el cual nació y se desarrolló la lengua negra, no aportaré nada que no sepa cualquier persona interesada en el tema. La historia de la lengua negra se divide en dos grandes partes: *Edad de la lengua pre-negra o de las lenguas orcas*, donde radican los motivos por los que ha de ser creada una lengua por y para los orcos, y *Edad de la lengua negra* propiamente dicha⁵, ya una vez desarrollada como tal por Sauron.

En el Apéndice del SdIA y en las CI se dice que en sus orígenes los orcos “no tenían lengua propia, pero tomaban lo que podían de otras y lo pervertían a su antojo, no obstante, sólo conseguían jergas brutales, apenas suficientes para sus propias necesidades, a no ser que se tratara de maldiciones e insultos”. En Ard se nos da una muestra de “corrupción arbi-

traria”: se trata de la designación orca *Golug* para los Noldor, al parecer palabra originaria del sindarin *Golodh*, cuya flexión en plural es *Gelydh*. En este testimonio encontramos atisbos quizá de una sociedad pre-lingüística, con todo lo que ello conlleva, como por ejemplo una mala organización social (¿los orcos tenían de eso?). De hecho, no es hasta la llegada de Sauron cuando los orcos comienzan a tener cierta estrategia en sus movimientos, por lo menos en lo concerniente a las batallas.

Sin embargo, los orcos empezaron a desarrollar esas palabras pervertidas, hasta convertirlas en algo que podría llamarse lengua. El problema es que surgieron tantos dialectos, casi a nivel individual, que no puede hablarse de una lengua orca unitaria. “Los Orcos [...] tenían lenguas propias, tan horrosas como todas las cosas que hacían o utilizaban, y puesto que es necesario mantener al menos algunos restos de buenos deseos y verdaderos pensamientos y sentimientos para mantener una lengua básica viva y útil incluso para propósitos básicos, sus lenguas eran variadas sin fin en sus formas, esas lenguas eran muertas y monótonas en significadas. Sólo fluían en las expresiones de insulto, de odio y miedo”. De esta situación tenemos constancia incluso en tiempos de Frodo.

Sauron, consciente de las dificultades que entrañaba no poseer un medio eficaz de comunicación con la raza que le servía de ejército, decidió inventar una lengua unitaria con la que cualquier orco, fuera de la tribu o grupo del que fuera, se pudiera entender sin problemas. “Estas criaturas colmadas de malicia y que odiaba aún a los de su propia especie, no tardaron en desarrollar tantos bárbaros dialectos como grupos o colonias había de esa raza, de modo que la lengua orca les era de poca utilidad para comunicarse entre las diferentes tribus” (Apéndices del SdIA). Así creó Sauron la lengua negra, aunque como se nos dice en los Apéndices del SdIA “había querido convertirla en la de todos los que lo servían, pero que fracasó en ese propósito”. Es complicado saber hasta que punto no sirvió la lengua negra a los orcos. En un primer momento, parece que al menos fue aprovechable.

Hablando de fechas, los entendidos opinan que la lengua negra fue inventada en los Años Oscuros, en algún momento de la Segunda Edad del Sol, del 30.601 al 34.042. Para especificar más a lo largo de esos 3.441 años, la lengua negra tuvo que hablarse antes de *c.* 1.590-1.600, dado que esa fue la fecha en la que se terminaron los Anillos del Poder⁶ y Sauron forjó el Anillo Único en Orodruin (*c.* 1600). Noventa años después comenzaría la guerra entre Sauron y los élfos. El destino de la lengua negra después de la derrota de Sauron en el 3.441 es el de caer en desuso y casi desaparecer⁷ si no fuera

⁶ Labor llevada a cabo *c.* 1590 por los elfos herreros de Eregion, irónicamente instruidos por el propio Sauron.

⁷ “Así fue que en la Tercera Edad los Orcos utilizaron para comunicarse entre sus diversos grupos la lengua Oestron; y muchos de las tribus más antiguos, como las que se demoraban todavía en el Norte y las Montañas Nubladas, utilizaban desde hace mucho el Oestron como la lengua nativa, aunque apenas resultaba menos desagradable que el orco [la lengua negra]”, Apéndice F del SdIA, 162.





por los *Nazgû* y los *Olog-hai*, que la mantuvieron como su lengua nativa. “Cuando Sauron se levantó otra vez [c. 1100, en la Tercera Edad del Sol, del 34.042 al 37.063], se convirtió nuevamente en la lengua de Barad-dûr [*Lugbûrz* en lengua negra] y de los capitanes de Mordor [los *Nazgûl*]”. De aquí en adelante, se desconoce cuales fueron sus derroteros.

2.2. Los testimonios de la lengua negra

El material del que disponemos es muy reducido, aunque significativo. Por un lado tenemos las últimas líneas de la legendaria inscripción del anillo, que pertenecen a lo que se denomina ‘lengua negra clásica’:

ଏଁ ନାଝଝ ଦୁର୍ବାତୁଲୁକ ଏଁ ନାଝଝ ଘିମ୍ବାତୁଲ
Ash nâzğ durbatulûk ash nâzğ gimbatul

ଏଁ ନାଝଝ ଥ୍ରାକାତୁଲୁକ ଏଁ ନାଝଝ ଇଶି କ୍ରିମ୍ପାତୁଲ
ash nâzğ thrakatulûk agh bûrzum-ishî krimpatul

Y por otro, la maldición de los orcos de Mordor (escrita hipotéticamente en caracteres tengwar), que aparece al final del segundo de los libros que componen la trilogía del SdIA, y que se encuadra dentro de la forma más corrupta de la lengua negra:

ଉଘ୍ଲୁକ ଓ ବାଗ୍ରନ୍ କ୍ଷା ପୁଶ୍ଡୁଗ୍ ସାରୁମାନ୍-ଗ୍ଲୋବ୍ ବୁବ୍‌ହୋଶ୍ ସ୍କାୟ
Uglûk u bagronk sha pushdug Saruman-glob búbhosh skai

Además de estas dos pequeñas muestras, hay unos cuantos nombres propios de orco, cuyo origen es desconocido. Básicamente todo el material en lengua negra se encuentra en los apéndices del SdIA. He de decir, no obstante, que por Internet corren ciertos vocabularios con palabras no recogidas en ninguna de las obras de Tolkien. Simplemente se trata de un nuevo vocabulario (numerales, conjunciones, desinencias casuales y verbales, etcétera) ideado por los amantes de la literatura tolkieniana, pero que nada tienen que ver con lo que ideó el escritor inglés. Como diversión está bien, pero no sería justo introducirlas en el vocabulario original de la lengua negra. Por esta razón no analizaré ni incluiré en el glosario final nada de este nuevo léxico.

La característica esencial de la lengua negra es su condición desagradable, fétida y vil, al parecer sólo útil para fines despiadados, crueles y nada deseables. En general, el repertorio fonético de la lengua negra no es a primera vista tan “despreciable”. Es muy rico y se asemeja bastante al de lenguas como la sánscrita (¿alguien piensa que la lengua de la antigua India es desagradable?). Lo que puede hacerla tan detestable a oídos de los demás quizá sea la libertad de agrupamiento consonántico que tiene: *thr-*, *sk-* en posiciones iniciales, *-rk*⁸, *-rz-* en posición interior, o *-rz*, *-zg*, *-nk* en finales. En cuanto a su morfología y su sintaxis, nada tienen de raro, y su vocabulario,

al carecer de etimologías, es desconocido incluso desde sus orígenes, aunque sabemos que los orcos tomaban muchas palabras de otras lenguas. En Ard se nos plantea que Morgoth (CP:207), como Vala, debía conocer, al menos un poco, la lengua valarin y que se la transmitió a sus esclavos en una forma pervertida. De ahí que la palabra valarin *naškād* ‘anillo’ puede haber pasado a algún dialecto orco como *nazg*.

3. Fonología.

El sistema fonológico de la lengua negra (¿proto-LN?) puede establecerse, o deducirse, como se prefiera, gracias al corpus léxico del que se dispone en los Apéndices del SdIA y demás publicaciones.

A continuación muestro el cuadro fonológico completo, para después comentar más específicamente cada caso:

a	i	o	u
ā	*ā	*ō	ū
ai	oi	*au	*ou
ja	*jo	*wa	*wo
p	t	k	
*ph	th	kh	
b	d	g	
bh	*dh	*gh	
f		h [x]	
		Y	
s	z		
š			
m	n	l	r
		*m̄	n̄
j	*w	ī	*ū

Puesto que el centro de este trabajo es la lengua negra, prestaré más atención a las distintas evoluciones y a otros apartados que he obviado en los ejemplos anteriores de las lenguas tolkienianas. También, en pos de la uniformidad, he decidido transcribir con el macrón $\bar{\quad}$ las vocales que Tolkien marcaba como largas mediante otros signos diacríticos como $\hat{\quad}$ o $\acute{\quad}$.

3.1. Estructura silábica

Gracias al vocabulario del que se dispone es posible establecer las secuencias silábicas más frecuentes de la lengua negra. Estas secuencias son las siguientes:

Secuencia	Ejemplo
V	*o-log ‘clase de Trolls creados por Sauron’
VC	agh ‘y’



⁸ Este grupo está constituido, a mi juicio, por una vibrante *velar* (como la *r* en francés o alemán) y una oclusiva *velar*.



VCV	*-ishi ‘en’
CV	sha interj. de desprecio
CV	shar-kū ‘viejo’
CD	*hai ‘pueblo, gente (de)’
CCD	skai interj. de desprecio
CVC	*dug ‘porquería, suciedad’
CVC	ghāsh ‘fuego’
CVCC	*ronk ‘pozo, foso’
CVŠCC	*būrz ‘o(b)scuridad’
CRV	sna-ga ‘esclavo’
CRVC	*glob ‘tonto’

Sobre la base de esta muestra podrían plantearse las siguientes proposiciones. La primera de ellas es que la secuencia CV, muy normal y frecuente en lenguas reales (y en otras lenguas tolkienianas), no parece existir en la lengua negra. Para llegar a esta conclusión me baso en la propia frecuencia a la que me he referido: aunque el vocabulario de la lengua negra no es muy amplio, sí es lo suficiente como para que reflejara una estructura CV(-). Existe un solo ejemplo, *sha*, pero al tratarse de una interjección es preferible no fiarse en exceso. Algunas lenguas reales poseen interjecciones de similar secuencia silábica, pero en el resto de palabras ésta desaparece.

La segunda proposición surge como consecuencia de la primera. Aunque es probable que la secuencia CV no existiera, sí tenemos varios ejemplos, dos en concreto, que muestran una estructura C \bar{V} , a saber, *sharkū* ‘viejo’ y *būbhosh* ‘gran, grande’. El hecho de poseer una secuencia C \bar{V} y no tener CV es altamente improbable. Entonces, ¿qué debemos hacer, postular una secuencia CV? Es una posibilidad, pero antes hay que agotar otros caminos que pueden llevar a otras posibles salidas. Tiempo habrá para rectificar.

Todas las sílabas que poseen una cima vocálica larga en la lengua negra son cerradas, excepto estas dos anteriormente comentadas, que son abiertas. Podría haberse dado el caso de un *sandhi*, palabra sánscrita que significa ‘colocar junto’. Básicamente, el sandhi es el resultado de la unión o juntura de varias consonantes y cuya solución puede ser la estabilidad de un grupo consonántico, o la variación, o incluso desaparición, de una consonante. En sánscrito, por ejemplo, dos oclusivas aspiradas seguidas se resuelven con la disimilación de la primera, es decir, perder su condición de aspirada: *rundh + dhve = runddhve* ‘estorbas’. En griego clásico, lengua que pirraba a Tolkien, sucede algo similar. Por lo tanto, en la lengua negra pudo haberse dado el siguiente esquema para la palabra *būbhosh*:

*bubh-bhosh	sandhi
*bub-bhosh	disimilación
*bu-bhosh	¿asimilación?
bú-bhosh	alargamiento vocálico compensatorio

Un problema de otra índole sería interpretar *būbhosh* como si de dos palabras se tratara. Esta es la consecuencia de una segunda traducción que se

publicó en *Vinyar Tengwar* de la maldición de los orcos de Mordor: ‘!Uglúk al foso de los excrementos con el apestoso y sucio Saruman, tripas de cerdo, gah!’. Parece ser que Tolkien, si es que escribió esta segunda traducción, se olvidó de la primera e hizo una casi totalmente nueva. Donde está ‘gran’ en la traducción original, aquí aparece ‘tripas de cerdo’, donde **būb* ‘cerdo’ y **hosh* ‘tripas, vísceras’, estableciéndose una relación genitiva con el orden escogido⁹. Aquí sólo defenderé la traducción que Ard, sensatamente, considera original.

En el caso de *sharkū* es más difícil encontrar una explicación satisfactoria, si alguna lo es. Podría tratarse de algún efecto acentual, tonal o hasta la pérdida final de una vocal, lo cual apoyaría la idea desarrollada en el párrafo anterior del alargamiento vocálico compensatorio. Por lo tanto, de momento niego la existencia de CV y propongo un origen **CVC* para las secuencias C \bar{V} .

3.2. Vocales

El sistema vocálico de la lengua negra recogido en el vocabulario nos permite establecer con toda tranquilidad el siguiente cuadro¹⁰:

a	i	o	u
ā		ū	

En primer lugar, la cantidad vocálica no es un fenómeno que se dé parcialmente en las lenguas de Tolkien, es decir, la correlación, en este caso, breve/larga ha de ser completa para todos los timbres. Esto nos obliga a reconstruir dos nuevas vocales cuantitativamente largas, **ī* y **ū*. En segundo lugar, y a modo de aclaración, el artículo sobre la lengua negra contenido en Ard nos dice “*La lengua negra nunca usa la e*”. Esta frase, como salta a la vista, es ambigua por completo, ¿hay *e* pero no se usa, o es que no existe?. Debe decirse en honor a la verdad que no hay tal vocal. Además, haciendo uso del método comparativo, no disponemos de ningún ejemplo con **e* o **ē*, y tampoco rastro de que existiera (un *Umlaut* por ejemplo, pese a la dificultad que supone seguir el rastro de este proceso fonológico si no se disponen de los suficientes ejemplos). Por otra parte, la tipología nos dice que un sistema vocálico a i o u ā ī ō ū es bastante común.

También es posible establecer la pronunciación aproximada de estas cuatro vocales. Obviando que las vocales largas se realizan como dos breves seguidas, paso al análisis de estas

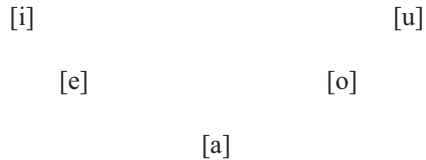
⁹ Si se acepta esta segunda opción, tendríamos en **būb* un nuevo ejemplo de vocal larga en sílaba cerrada. Por otro lado, en **hosh* aparece un nuevo sonido, **h*. Si lo interpretamos como una fricativa velar sorda [x], sólo faltaría la correspondiente fricativa dental **[θ]* para así tener una correlación completa de fricativas sordas (recordar que ya tenemos la **[f]*), con lo que la teoría de una evolución **ph *th *kh > *f *θ *x* no sería tan descabellada (¿podríamos hablar de **proto-LN > LN?*).

¹⁰ La vocal *ī* puede aparecer escrita de dos formas: *ī* y *ú*. Con respecto a esta última, en AItE se nos dice que puede tratarse de un error tipográfico de Tolkien. El caso es que Tolkien usaba en quenya, por ejemplo, el acento para marcar las vocales largas. Así que estamos en las mismas.

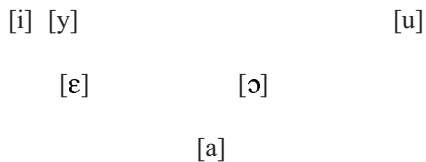




últimas. La necesidad y tendencia de toda lengua es a repartir el espacio fónico disponible de forma que se consiga la máxima distinción articulatoria y acústica. El español, por ejemplo, tiene un sistema triangular de cinco de timbres:



Gracias a esta distribución, conseguir la máxima distinción articulatoria y acústica es muy fácil (tal y como ocurre, vamos). Pues las lenguas de Tolkien se comportan igual aunque algunas, como el sindarin, no lo aparenten. Esta lengua en concreto posee seis timbres, [a] [ɛ] [i] [ɔ] [u] [y], cuya distribución



puede parecer irregular, pero no es así. La diferencia entre [i] e [y] es una diferencia de redondeamiento, que ya de por sí marca una distinción articulatoria y acústica muy importante. En el resto de lenguas se da una eficacia completa.

Sobre la base de esto, la distribución de la lengua negra podría ser:



La vocal [æ] es la que se pronuncia en el inglés *hand* [hænd], mientras que [ɔ] aparece en el inglés *holiday* [ˈhɒlədeɪ]. Realizarlas como una [a] y una [o] castellanas respectivamente no supondría mayor problema, y es probable que se nos entendiera más o menos bien, si alguien hablara lengua negra, claro.

3.3 Sonantes

Cuando determinadas consonantes funcionan como cima o borde silábico estamos ante *sonantes*, también llamadas *líquidas*¹¹. En castellano, por ejemplo, tenemos dos, la *l* y la *r*, en palabras como *cLaro*, *cRáneo*, *pLacer* o *dRúida*. La *l* y la *r*, junto a las nasales *m* y *n*, constituyen las consonantes habituales que funcionan como sonantes.

Para la lengua negra se conservan de forma evidente tres: *l* *r* *ŋ* en las palabras *gLob* ‘tonto’, **kRimp-a* ‘atar’ y *sNaga* ‘esclavo’. Por regla general, toda lengua con tres sonantes

posee la cuarta, indep endientemente de cuáles sean las tres y cual la cuarta¹². Por eso creo conveniente reconstruir **ŋ*. Además, la existencia de cuatro sonantes puede contribuir, en algún modo, a hacer la lengua negra más desagradable a los oídos, en nuestro caso, de un hispanoparlante¹³.

3.4. Diptongos

En la lengua negra contamos seguro con los diptongos *ai* y *oi*, el último recogido en el nombre orco de *Dushgoi* ‘Minas Morgul’. Proponer la existencia de **au* y **ou* es lo más recomendable, porque hemos “demostrado” la presencia de la vocal *u*, que como consecuencia, y en el contexto manejado, impone la aparición de la semivocal **ɥ*. Bajo estas condiciones, es improbable que no surgieran los diptongos **au* y **ou*.

Más problemático es sin duda la presencia de diptongos ascendentes, es decir, compuestos por una semiconsonante [j w] y una vocal. Sólo hay un ejemplo, el nombre *Yagūl*. Dadas las explicaciones expuestas en el párrafo anterior, debe reconstruirse los diptongos **jo*, **wa* y **wo*. ¿Esa *y* puede representar un sonido palatal? Lo más seguro es que no, ya que ese tipo de fonemas es muy anómalo en las lenguas de Tolkien, además de que él había reservado esa grafía para las semiconsonantes y para alguna que otra vocal (p.e. la *y* [y] del sindarin).

3.5. Consonantes

Esta es quizá la parte más peliaguda de todas. Realmente el único apartado consonántico que merece alguna consideración es el de las oclusivas. Antes de nada, doy por supuesto que Tolkien, como gran conocedor de las lenguas germánicas (su lengua nativa formaba parte de este grupo) y del griego clásico conocía perfectamente las diferencias fonológicas que entrañan las grafías *f*, *x*, *þ*, *ð*, todas ellas fricativas, y *ph*, *th*, *kh*, *bh*, *dh* y *gh*, oclusivas sordas y sonoras aspiradas. Esto es evidente si se observan las diferencias que plantean algunos sistemas fonológicos como el del valarin o el telerin, donde conviven estas grafías con el valor fonético correcto. Por ello deduzco que cuando Tolkien escribía *ph* o *dh* quería decir oclusivas aspiradas, y cuando utilizaba *f* o *ð* quería que interpretásemos sonidos fricativos, a no ser que estipulara lo contrario. Una vez aclarado este punto, estudiemos los sonidos de la lengua negra.

Los fonemas más seguros de los que disponemos son las oclusivas simples *b*, *d*, *g*, *p*, *t*, *k*, las oclusivas aspiradas *th* y *kh* (¿y *bh*?), las sonantes líquidas *l* y *r*, las nasales *m* y *n*, las fri-

¹² Desconozco si el hecho de poseer una sola sonante implica la existencia de alguna más. Por eso, en los análisis fonológicos realizados en la sección “Sobre la tipología en las lenguas de J. R. R. Tolkien” no me he detenido, por temor a realizar conjeturas MUY erróneas, en el análisis de las sonantes.

¹³ Es irónico, porque el inglés, la lengua nativa de Tolkien, tiene cuatro sonantes, y de hecho, no es una lengua muy armoniosa que digamos.



¹¹ Este término suele reservarse para la *l* y la *r*.



cativas sibilantes *s*, *z* y *š* y la fricativa velar sonora *gh* [ɣ]¹⁴. Fiándonos de algunos nombres propios de orco¹⁵, podemos postular unas sospechosas fricativas labiodental y velar sordas *f* y *h* [x] respectivamente. De esta información obtenemos un esquema como el siguiente:

p	t	k
	th	kh
b	d	g
bh (¿?)		
f		h
	ɣ	
s z		
š		
m n l r		

Si se acepta la oclusiva bilabial sorda aspirada **ph* como una necesidad imperiosa para equilibrar el sistema, sólo quedan dos huecos por rellenar: el de las oclusivas dental y velar sonoras aspiradas, puesto que afirmar la existencia de la bilabial es algo sumamente sencillo de hacer. Respetando la primera redacción de la maldición de los orcos de Mordor, que aparece en PM:83, en la palabra *būbhosh* ‘gran, grande’, antes mencionada (v. Estructura silábica), tenemos el sonido buscado: *bh*. En cambio, para **dh* y **gh* sólo nos queda el sentido común, habiendo hallado diez de los doce elementos de este sistema oclusivo:

p	t	k
* <i>ph</i>	th	kh
b	d	g
bh	* <i>dh</i>	* <i>gh</i>

Este sistema tan rico es el que por ejemplo propusieron los neogramáticos alemanes para la reconstrucción del proto-indoeuropeo, o el que poseen muchas lenguas indo-iránicas como el sánscrito, o drávidas (por contaminación de las indo-iránicas) como el canarés. Aceptar la coexistencia de fricativas y aspiradas sordas parece ser lo más razonable viendo lo visto.

Para finalizar este apartado, es interesante resaltar la propuesta de varias publicaciones en cuanto al carácter velar de la *r* de la lengua negra. Su pronunciación se acercaría mucho a la del alemán o a la del francés y por lo visto los elfos encontraban este sonido especialmente desagradable. ¿Este valor

fonético impediría su funcionamiento como sonante líquida? No. Me suscribo a esta opinión y propongo la realización velar de *r*.

3.6. Acento

Aunque sobre esta parcela nada puede ser dicho basándose en el material dejado por Tolkien (no dice nada), no deja de ser curioso que las palabras con sílabas de vocal larga sean o monosílabas (*ghāsh* ‘fuego’, **-ūrk* ‘todos’) o éstas ocupen el último lugar (*Uglūrk*, *Mauhūrk*, *Grišnākh*, *šarkū* ‘viejo’). La excepción a la regla es *būbhosh* (cf. supra *Estructura silábica*), donde la sílaba con vocal larga se encuentra en primer lugar.

Si el acento fuera en la primera sílaba y de intensidad, mantener estas vocales largas, sobre todo al final de palabra, sería poco eficiente. Es más, las lenguas de Tolkien, salvo en contadísimos ejemplos, han perdido la vocal larga en posición final. Curiosamente, ninguna se acentúa en la última sílaba. En checo, eslovaco o húngaro, donde hay distinción cuantitativa vocálica y acento de intensidad en la primera sílaba, la cantidad vocálica es algo que no se respeta rigurosamente, al igual que la posición del acento, que puede variar bastante. Esto pone de manifiesto lo anteriormente dicho.

Como aproximación, propongo que la lengua negra tenía un acento de intensidad en la última sílaba. Si esto fuera correcto, y me temo que nunca lo sabremos, la pronunciación de nombres como *Grišnākh* [grišnæ:x] o *Khamūl* [xæmu:l] provoca, en efecto, una sensación algo desagradable, acorde con la característica más sobresaliente de los Orcos y los Trolls.R



¹⁴ Este error de Tolkien es el que puede llevar a grandes errores. Tal y como se dice en los Apéndices del SdIA, “la *gh* en la Lengua Negra y en Orco representa una fricativa sonora”, pero la grafía *gh* realmente representa una oclusiva velar sonora aspirada.

¹⁵ Teniendo en cuenta lo aborrecible del carácter orco (envidiosos, irascibles, egoístas... insoportables en una palabra) dudo mucho de que tomaran nombres extranjeros para sus crías. Cosa muy diferente es que cogieran prestadas palabras de otras lenguas para rebajarlas y humillarlas.



Breves notas sobre la Lengua Negra y las lenguas de J. R. R. Tolkien.*

José Andrés Alonso de la Fuente
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Parte II. Morfología, sintaxis, diccionario.

Abreviaturas

AltE	An Introduction to Elvish
Ard	Ardalambion
CI	Cuentos inconclusos de Númenor y la Tierra Media
CP	El Libro de los Cuentos Perdidos
LN	Lengua negra
PM	The Peoples of the Middle-earth
SdIA	El Señor de los Anillos

1. Morfología

Sobre lo morfología de la lengua negra puede decirse bastante. Que se trata de una lengua aglutinante como el finés o el húngaro creo que no hay duda. Palabras como *thrakatulūk* ‘para atraerlos a todos’, analizados tradicionalmente como:

<i>thrak-</i>	raíz verbal ‘atraer’
<i>-at-</i>	desinencia de infinitivo
<i>-ul-</i>	pron. personal ‘ellos’
<i>-ūk</i>	pron. personal ‘todos’

Aunque este análisis merece alguna crítica por mi parte, deja bastante claro el carácter aglutinante de la lengua negra.

La categoría de las palabras también es algo posible de analizar: tenemos sustantivos (*nazg* ‘anillo’), adjetivos (*būbhosh* ‘gran, grande’), verbos (*gimb-* ‘encontrar’), pronombres (**-ul(-)* ‘ellos’), preposiciones (*u* ‘a, hacia’) posposiciones (**(-)ishi* ‘en’), conjunciones (*agh* ‘y’), numerales (*ash* ‘un, uno’) e incluso interjecciones (*isha!*, *iskai!*). De adverbios nada sabemos, y sobre enfáticos se hablará más abajo.

1.1. *Sobre la construcción de finalidad* ‘para gobernarlos a todos...’

La interpretación digamos clásica de los verbos en la inscripción del anillo conlleva el análisis siguiente:

* Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a Pablo Ruiz Múzquiz, que desde el primer momento se mostró interesado en este escrito y sin el cual la publicación del mismo hubiera sido imposible.

<i>dur-</i>	raíz verbal ‘gobernar’
<i>-at-</i>	desinencia de infinitivo
<i>-ul-</i>	pron. personal ‘ellos’
<i>-ūk</i>	pron. personal ‘todos’

Lo cierto es que se trata de una segmentación y una atribución de funciones bastante lógica que en un principio no debería causar mayor problema, pero un estudio detallado demuestra (o eso creo yo) que no es así.

En primer lugar, la traducción *para gobernarlos a todos*¹ refleja una intencionalidad u objetivo; una finalidad, que se dice en las gramáticas. Un anillo será utilizado *para* algo en concreto. Esta función sintáctica tiene en las lenguas reales su correspondiente marca gramatical, pero en el ejemplo de la lengua negra parece ser que no. Es más, a la supuesta desinencia de infinitivo **-at* se le atribuye ADEMÁS dicha función sintáctica, es decir, marca a un mismo tiempo infinitivo (morfología) y finalidad (sintaxis). Desde luego esto en las lenguas reales es un fenómeno anómalo donde los haya (no he encontrado ninguna lengua que comparta una misma desinencia estas dos funciones). El problema es que entre las lenguas de Tolkien no es raro. De hecho, en quenya puede decirse *utúlan cenie aranen* ‘he venido *para* cantar al rey’:

<i>u-</i>	reduplicación verbal (cf. griego clásico, sánscrito o armenio antiguo)
<i>-tul</i>	raíz verbal ‘venir’ (la <i>u</i> de la raíz se alarga como consecuencia de la reduplicación verbal)
<i>-an</i>	desinencia personal singular, en este caso ‘yo’
<i>cen-</i>	raíz verbal ‘cantar’
<i>-ie</i>	desinencia de infinitivo
<i>arane</i>	sust. masc. ‘rey’
<i>-n</i>	desinencia de dat.

Sin embargo, esta construcción está considerada como algo de registro inferior² y ningún manual de quenya “recomienda” usarla. No obstante, puede observarse que la marca *-ie* cumple, efectivamente, las funciones de infinitivo (morfológica) y de finalidad (sintáctica). Entonces, ¿cuál es el problema que se nos presenta en la LN? Pues que tradicionalmente las desinencias de infinitivo en las lenguas de Tolkien responden a la estructura **-V*, **-VV*, nunca a **-VC* (lengua negra **-at*). Por ejemplo, en quenya *-ie* (< eldarin antiguo **-iē*, ¿en *luktiēnē* ‘encantadora’?), sindarin antiguo *-ie*, o sindarin moderno *-o* para verbos derivados (*linna-* raíz verbal de ‘cantar’ > *linno* ‘cantar’) o *-i* para verbos

¹ Aunque en este apartado se usará la forma *durbatulūk*, es necesario aclarar que el mismo modelo de análisis debe ser aplicado al resto de formas verbales que existan en lengua negra.

² Vamos, que si te la puedes ahorrar, lo hagas.



básicos (*blab-* raíz verbal de ‘aletear’ > *blebi* ‘aletear’, con metátesis de *a > e* como consecuencia de la desinencia -i). ¿A qué nos obliga esto? A dividir provisionalmente la desinencia *-at en dos elementos, *-a, que parece indicar de forma clara infinitivo, y *-t cuya función pasamos ahora a analizar.

Para sustituir en quenya la construcción que antes hemos expuesto ‘para + inf.’ las gramáticas recomiendan otra considerada de registro superior (que es el que usaríamos para escribir la inscripción del anillo, ¿no?). Se trata de la construcción de gerundio en dativo, por ejemplo *enyalien* ‘para recordar’ (‘in order to remember’ que diría un inglés):

<i>en-</i>	suf. derivativo que indica repetición ‘re-’
<i>-yal</i>	raíz verbal ‘llamar, avisar’ ³
<i>-ie-</i>	desinencia de gerundio
<i>-n</i>	desinencia de dat.

A este hay que sumar el hecho de que Tolkien reconoció (CI:317) que “*yalie es una forma de infinitivo o de gerundio*”, dado que la marca -ie se utiliza tanto para infinitivo como para gerundio (lo cual, entre las lenguas reales y las de Tolkien, es muy normal). Si se admite que en el caso de la lengua negra la *-a se utilizaba tanto para infinitivo como para gerundio, y que *-t era una marca casual (pongamos dativo), tenemos el siguiente análisis:

<i>durb-</i>	raíz verbal ‘gobernar’
<i>-a-</i>	desinencia de gerundio & infinitivo
<i>-t-</i>	desinencia de dativo (¿?)
<i>-ul-</i>	pron. personal ‘ellos’
<i>-úk</i>	pron. personal ‘todos’

Es más, en la lengua preferida de Tolkien, el finés, la estructura es la misma, por ejemplo *sanoakseni* ‘para que yo diga’:

<i>sano-</i>	raíz verbal ‘decir’
<i>-a-</i>	desinencia de 1º infinitivo
<i>-kse-</i>	desinencia de translato
<i>-ni</i>	pron. posesivo (indica el sujeto de la subordinada de finalidad)

Aunque no se usa el infinitivo en la traducción, en finés SÍ es un infinitivo el que funciona en ese contexto. La duda que nos queda es, ¿realmente Tolkien usaría su lengua preferida para idear la lengua negra, supuestamente “fétida y para fines viles”? Ahí queda eso.

1.2. Sobre el sufijo *-ūk ‘a todos’

El sufijo *-ūk, tradicionalmente escrito *-ûk, aparece en dos de los cuatro verbos de la inscripción del anillo, a saber *durbatulūk* y *thrakatulūk*. Se ha traducido al español mediante el pronombre indefi-

nido ‘todos’. Siendo un poco detallistas, el sufijo *-ūk podría encuadrarse dentro de lo que se llama *partículas enfáticas*, o sea, aquellos elementos que puntualizan, especifican o concretan a la palabra que acompañan. En este caso, ese ‘todos’ englobaría a las razas de la Tierra Media por completo. Si el “escriba” hubiera supuesto que cualquiera que leyese su inscripción tendría clara esa idea, habría eliminado el pronombre personal *-ul ‘a ellos, los’ de los verbos **thraka* y **durba*, dejando la partícula enfática: **thrakatūk* ‘atraer a todos (por completo)’ y **durbatūk* ‘gobernar a todos (por completo)’. Como el pronombre personal está escrito, el ‘a todos’ pasa a ser un elemento que dota a la forma verbal de mayor énfasis.

Puede ponerse una objeción a esta propuesta. Tanto *-ūk como *-ul, el pronombre personal, tienen como base la vocal *-u-. ¿Una raíz pronominal⁴? Imposible de saber. Es razonable suponer que ambos son pronombres personales que se encuentran en casos oblicuos, dativo o quizás acusativo (o ambos a la vez), pero ¿dónde está la terminación, que debería ser igual para ambos pronombres?, ¿y cuál sería la raíz pronominal?, porque ésta ha de ser diferente para ‘ellos’ y ‘todos’. Una posibilidad sería *-u-l-ø y *-u-uk-ø, donde *-u- es la base pronominal, *-l- y *-uk- las raíces pronominales, y *-ø la desinencia de acusativo. No marcar el acusativo, y no saber si lo estaba el nominativo, nos lleva incluso a pensar en una lengua ergativa ([+nominativo], [-acusativo]) o acusativa ([-nominativo], [+acusativo]). O simplemente *-ul y *-ūk son la forma acusativa de dos pronombres que ya de por sí tendrían raíces distintas⁵. Quién sabe.

1.3. Sobre la distinción de número

En Ard se nos propone que la lengua negra no distinguía singular de plural sobre la base de la palabra *Nazgûl*, que puede interpretarse como ‘Espectro del Anillo’ o como ‘Espectros del Anillo’, siendo ambas formas correctas. Sin problema ninguno. El japonés, por ejemplo, gracias al contexto y a alguna partícula que otra, puede prescindir de la distinción de número (excepto en los pronombres, como es lógico). Dichas partículas existen en la lengua negra, aunque no en amplio sentido de la palabra. Tenemos por ejemplo **-hai* ‘pueblo, gente’, que aparece en *Uruk-hai* ‘gente de los Uruk [los Uruk]’ o *Olog-hai* ‘gente de los Trolls [los Trolls]’ (¿**Nazgûl-hai*?). Los numerales también ayudan: *ash nazg* ‘un anillo’. El sustantivo no necesitaría modificarse porque el numeral ya especifica la cantidad.

⁴ Entiéndase “base pronominal” por un elemento que se repite en la formación de varios pronombres distintos. En proto-camito-semítico se reconstruye **su*, **usu* para ‘ellos’ y **si*, **isi* para ‘él, ella, eso’, donde el elemento común es **(-)s-*. ¿Casualidad?.

⁵ Hay muchas lenguas que declinan los pronombres con temas diferentes, como en español (en las lenguas indoeuropeas en general): *yo – me – mí*, mientras que otras, como el turco, usan el mismo: *ben – beni – benim – bana – bende – benden* ‘yo’. A este último grupo pertenecería el finés, lengua que conocía perfectamente Tolkien. Por eso han de ser planteadas las dos teorías.

³ En realidad, la forma *en-yal-* significa literalmente ‘re-avisar, avisar una y otra vez’. Pues eso, ‘recordar’.



1.4. *Sobre los nombres compuestos y sus consecuencias*

Se asume tradicionalmente que *bagronk*, *pushdug* y *Saruman-glob* son palabras compuestas por dos elementos, con el principal en primer lugar, tal y como se hace en castellano o en quenya, pero no en sindarin. La primera de estas palabras significa ‘pozos negros’ (*bag* ‘lodo’⁶ + *ronk* ‘pozo’), la segunda ‘excrementos asquerosos’ (*push* ‘excrementos’ + *dug* ‘porquería’) y la última ‘tonto Saruman’ (*Saruman* nombre propio + *glob* ‘tonto, estúpido’).

En los casos de *bagronk* y *pushdug* Tolkien no usa el guión para separarlos, lo que no constituye ninguna novedad. En castellano, ‘parachoques’ no está separado por ningún guión y en inglés ‘skywalker’ tampoco. Unir *Saruman* con *glob* mediante este signo quizás tenga como objetivo transmitir una idea especial, como una relación genitiva del tipo ‘A de B’. El hecho de marcar mediante el guión relaciones sintácticas ya lo hace Tolkien en la propia inscripción del anillo: *burzum-ishi* ‘en las tinieblas’. En escritura tengwar, sin embargo, ese guión no aparece, por eso, cuando he transcrito la maldición de los orcos de Mordor, tampoco lo he usado en la expresión *Saruman-glob*. Por ello es conveniente traducir *Saruman-glob* (*búbhosh*) como ‘el (gran) tonto de Saruman’.

En esta última traducción también se deja entrever otro problema, aunque de una importancia nimia. Algunos opinan que la lengua negra no distinguía entre sustantivos determinados (en castellano ‘el coche’, ‘la niña’) e indeterminados (‘un coche’, ‘una niña’). Esto no supone mayor problema. Algunas lenguas tolkienianas no lo hacen, y muchas reales tampoco. Sin embargo, no debe interpretarse en *ash nazh* [num. + sust.], ‘un anillo’, un artículo indeterminado, porque es evidente la referencia a un único anillo, usándose el numeral para remarcar este significado. Traducir un artículo determinado o indeterminado es cuestión de contexto.

2. Sintaxis

Teniendo en cuenta el material del que se dispone, conocer aunque sea en una pequeña medida la sintaxis de la lengua negra es poco menos que imposible. Las pocas deducciones que pueden ser hechas a un nivel más o menos factible deben ser extraídas de la maldición de los orcos de Mordor: *Uglúk u bagronk sha pushdug Saruman-glob búbhosh skai* ‘Uglúk a los pozos negros, ¡sha!, los excrementos asquerosos, el gran tonto Saruman, ¡skai!’. Dado que es un texto de nivel mucho más vulgar que la inscripción del anillo, ésta más poética y menos fiable, hemos de suponer que se acerca más al funcionamiento “real” de la lengua negra.

Lo primero que salta a la vista es la falta de núcleo verbal. En un principio postular un orden sintáctico *S(V)O,

⁶ Si *bag* significara ‘negro’ como se nos dice en *Ard*, Tolkien lo habría puesto tras de *ronk*, o sea, **ronk bag*. No creo que hubiese cometido un error de esta magnitud EN LA MISMA ORACIÓN en la que tenía un ejemplo de esta clase de construcción. Por eso propongo un sustantivo que se acerca semánticamente a ‘negro’ y esté relacionado con los pozos y a la vez transmita una idea desagradable: ‘lodo’.

basándose en la evidencia de la inscripción del anillo y suponiendo que en la maldición de los orcos el verbo está elidido (‘Uglúk [vete, va] a los pozos negros,...’), parecería lo más lógico. Pero como ya he dicho, el registro poético de la oración del anillo es muy poco fiable porque por regla general toda lengua altera sus estructuras sintácticas en poesía para adaptarse a las necesidades del bardo. Así, por ejemplo, en el inglés poético, construir un sintagma Sust + Adj (*home sweet* ‘hogar dulce’, como en español) no es incorrecto.

El adjetivo sigue al sustantivo que califica, por ejemplo *Saruman-glob búbhosh* y no **búbhosh Saruman-glob* ‘el gran tonto (de) Saruman’, al igual que las posposiciones, como su nombre bien indica, *burzum-ishi* ‘en las tinieblas’. No está muy claro porque se dice *u bagronk* ‘a los pozos negros’, en vez de **bagronk-u*, que sería lo normal. ¿Diferencia dialectal? Posiblemente. ¿Qué la lengua negra dispusiese de posposiciones y preposiciones? También es posible, habiendo visto que en el apartado fonológico oclusivas sordas aspiradas y fricativas sordas conviven a la vez. A esto hay que sumar el hecho de que tipológicamente no es raro. El finés y el turco⁷ tienen preposiciones y posposiciones.

3. Conclusiones

Tras analizar detenidamente todos los datos de los que disponemos sobre la LN, podemos concluir que: su sistema fonológico era, desde luego, muy rico, en el que además existía un acento de intensidad en la última sílaba que facilitaba la existencia de vocales largas en posición final. Lengua aglutinante donde las haya, con rasgos de sistema casual, sintácticamente poseía un orden SVO. Sobre su vocabulario, en origen puede decirse muy poco. Lo más importante es que era una lengua muy dada a tomar préstamos de otra, no en el sentido de enriquecer su caudal lingüístico, sino en el de pervertir las palabras de las lenguas de otros seres.

4. Glosario de la lengua negra

Para la elaboración de este glosario he consultado diversas fuentes, sobre todo en Internet, que han sido de gran utilidad. No obstante, algunos de los vocabularios manifiestan errores graves, y no todos son de fiar.

El orden establecido es el de las Tengwar sindarin, es decir, la primera letra del vocabulario es la *ṽ* /t/, seguida de la *ṽ* /p/, y así hasta el final. Aquellas palabras que empiecen por una Tehtar, indistintamente de que sea larga o breve, aparecerán según la primera consonante de la palabra, siguiendo el orden normal entre vocales (*ṽ* /a, *ṽ* /i, *ṽ* /o, *ṽ* /u /ū) y las reglas generales de escritura en lengua negra.

Las palabras que siguen a la escritura tengwar son su transcripción a caracteres latinos.

⁷ Bueno, en turco sólo hay una preposición, *ilā* ‘a, hacia, en, hasta’, y se trata de un préstamo del árabe.



ᄀᄁᄂ *Morgoth* nom. prop. Orco.
ᄃᄄᄅ *Muzgaš* nom. prop. Orco de Cirith Ungol, muerto por los secuaces de Morgul.

ᄆ /r/

ᄇᄈᄉ *Radbug* nom. prop. Orco de Minas Morgul, muerto por Šagrat.

ᄊᄋ *ronk sust. pozo, foso.

ᄌᄍ *uruk* sust. una de las razas de grandes orcos.

ᄎᄏ-ᄐᄑ *uruk-hai* sust. (gente de) los Uruk.

ᄒ /l/

ᄓᄔ *olog* sust. Troll de Mordor tolerante a la luz.

ᄕᄖ-ᄗᄘ *olog-hai* .- sust. (gente de) los Olog.

ᄙᄚ *ul suf. pron. los, les, a ellos.

ᄛᄜ *lug sust. torre.

ᄝᄞᄟ *Lagduf* nom. prop. Orco de Cirith Ungol, muerto por los secuaces de Morgul.

ᄠᄡᄢᄣ *lugbūrz* (lug + būrz) sust. La Torre Oscura.

ᄤᄥᄇᄈ *Lugdush* nom. prop. Orco de Isengard, muerto por Rohirrim.

ᄩᄪᄫᄬ *Lughorn* nom. prop. Orco.

ᄮ /s/

ᄯᄰᄱ *Saruman* nom. prop. El hechicero por excelencia.

ᄲᄳᄴ *skai* interj. de desprecio.

ᄵᄶᄷ *snaga* sust. esclavo; utilizado por los Uruk-hai para referirse a los orcos de razas inferiores; *Snaga* nom. prop. Orco de Kirith Ungol, muerto por Sam Gangee; *Snaga* nom. prop. Orco de Isengard, muerto por Rohirrim.

ᄸ /s/

cf. ᄮ supra.

ᄹ /z/

ᄺᄻᄼ *Azog* nom. prop. Lider orco de Moria, padre de Bolg.

ᄽ /h/

ᄾᄿᄽᄾᄾ *hai sust. pueblo, gente.

ᄿᄾᄾ *hosh* ᄾ sust. pl.. intestinos, vísceras?.

ᄾᄾ /a ā/

ᄾᄾ *a suf. Marca de infinitivo.

ᄾᄾ /u ū/

ᄾᄾ u prep. a, hacia, para.

ᄾᄾ /j, y/

ᄾᄾᄾ *Yagūl* nom. prop. Orco.

5. Bibliografía

Adrados, F. R., Bernabé, A. & Mendoza, J.: *Manual de lingüística indoeuropea*, 3 vols., Ediciones Clásicas, Madrid 1995-98.

Allan, J. (ed.): *An Introduction to Elvish: and to other tongues and proper names and writing systems of the Third Age of the Western Lands of Middle-earth as set forth in the published writings of professor John Ronald Reuel Tolkien*, Bran's Head Books, Hayes, Middlesex 1978.

Alonso de la Fuente, J. A.: "Proto-Eyaco-Atabascano. Correspondencias fonéticas", manuscrito, 21 pp., Madrid 2000.

Alvarado, S.: *Gramática de eslovaco para eslavistas*, Universidad Complutense, Madrid 1995².

Campbell, L.: *American Indian Languages. The Historical Linguistics of Native America*, Oxford Studies in Anthropological Linguistics, Oxford University Press, New York & Oxford 1997.

Dixon, R. M. W.: *The Languages of Australia*, Cambridge Language Surveys, Cambridge University Press, Cambridge 1980.

Dressler, W.: "Sprachtypologie", en P. Althus, H. Henne, H. E. Wiegand, *Lexikon der germanistischen Linguistik*, Tübinga 1973.

Ehret, C.: *Reconstructing Proto-Afroasiatic (Proto-Afrasian): Vowels, Tone, Consonants, and Vocabulary*, University of California Publication, Linguistics vol. 126, Londres 1995.

Fauskanger, H. K.: *Quenya Course*, manuscrito.

Flieger, V.: *A Question of Time: J. R. R. Tolkien's Road to Faërie*, Kent State University Press, Kent, Ohio 1997.

Gonzalez, M.: *Diccionario español-inglés, inglés-español*, Collins Pockets, Grijalbo, Barcelona 1992.

Greenberg, Joseph H.: *Universals of languages*, The M.I.T. Press, Massachussets 1963.

Ishihara, T.: *Gramática moderna de la lengua japonesa*, Edelsa, Madrid 1991.

Karlsson, F.: *Gramática básica del finés*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid 1990.

Kittel, Rev. Dr. F.: *A Grammar of the Kannad*a Language*, Asian Educational Services, Nueva Delhi 1982.

Kocher, P. H.: *Master of Middle-Earth: the achievement of J. R. R. Tolkien*, Thame and Hudson, Londres 1973.

Labov, W.: *Principles of Linguistic Changes. Vol 1: Internal Factors*, Blackwell, Oxford 1999².



Ladefoged, P. & Maddieson, I.: *The Sounds of the World's Languages*, Blackwell, Oxford 1996.

Lelkes, I.: *Manuel de hongrois*, Tanuljunk nyelveket!, Tankönyvkiadó, Budapest 1967.

Lewis, G. L.: *Turkish Grammar*, Oxford University Press, Oxford-New York 1985.

MacDonell, Arthur A.: *A Sanskrit Grammar for Strudents*, Clarendon Paperbacks, Oxford University Press, Oxford 1986.

Maddieson, L.: *Patterns of Sounds*, Cambridge University Press, Cambridge 1984.

Martsch, N. (adap. al castellano de L. G. Baixauli): *Quenya elemental*, manuscrito.

Moreno Cabrera, J. C.: *Lenguas del mundo*, Visor y Lingüística, Madrid 1990.

Moure, T.: *Universales del lenguaje y linguo-diversidad*, Ariel Lingüística, Barcelona 2001.

Penny, R.: *Gramática histórica del español*, Ariel Lingüística, Barcelona 1993.

Ritter, R.-P.: *Introducción al armenio antiguo*, Ediciones Clásicas, Madrid 1996.

Sapir, E. & Hoijer, H.: *The Phonology and Morphology of Navaho Language*, University of California Publications, Lisguistics 50, University of California Press, Berkeley & Los Angeles 1967.

Shippey, T.: *The Road to Middle-Earth*, George Allen & Unwin, Londres 1982.

Stanitsas, S. & Núñez, G.: *Griego Moderno. Método intensivo y autodidáctico*, Ediciones Clásicas, Madrid 1993.

Tolkien, J. R. R.: *The Lord of the Rings. Complete with the Index and the Full Appendices*, Unwin Paperbacks, Londres 1985.

— *Cuentos inconclusos de Númenor y la Tierra Media*, Minotauro, Barcelona 1985.

— *El Señor de los Anillos, Vol. I-III & Apéndices*, Minotauro, Barcelona 1987.

VV.AA.: *Introducción a la lingüística*, Cambridge University Press, Madrid 2000.

— *Čeština pro učitele*, Vade Mecum, Praga 1997.

Villar, F.: *Los indoeuropeos y los orígenes de uropa*, Gredos, Madrid 1996².

World Wide Web: www.move.to/ardalambion

— hem.passagen.se/noldo/tolkien.html

— www.elvish.org/gwaith/language.htm

— www.erols.com/aelfwine/Tolkien/linguistics/ELF/ELF.html

— www.glyphweb.com/arda

Zvelebil, K.: *Comparative Dravidian Phonology*, Mouton, The Hague-Paris 1970.3

